

Género y estructura urbana en países periféricos

Ana SABATÉ MARTÍNEZ

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde hace dos décadas la Geografía del Género viene realizando sus principales aportaciones en el ámbito de los espacios urbanos; por ello resulta sorprendente y paradójico que tales análisis se refieran sólo a las ciudades de países industrializados, y más concretamente anglosajones, como pone de manifiesto M.^a A. Díaz Muñoz en su artículo publicado en este mismo volumen. La ausencia de estudios acerca de los espacios urbanos en las regiones no desarrolladas afecta tanto a los planteamientos empíricos como a los teóricos¹, a lo cual no es ajeno el hecho de que las propias bases teóricas de la Geografía Feminista están construidas por mujeres urbanas de países occidentales.

Desde finales de los años ochenta, sin embargo, se viene insistiendo de

¹ Los estudios de género en el Tercer Mundo se refieren casi exclusivamente a los espacios rurales; ello se puede atribuir en buena medida al ámbito habitual de la geografía del género anglosajona, que por razones históricas investiga preferentemente en regiones de baja urbanización, como África subsahariana y subcontinente indico (ver las obras básicas: Boserup, 1970; Brydon y Chant, 1989; Momsen, 1991; Momsen y Townsend, 1987). La omisión más importante corresponde a América Latina, donde la proporción de mujeres viviendo en las ciudades supera ampliamente a la de las zonas rurales.

forma creciente en que toda la construcción social del género, así como las relaciones concretas de género, difieren profundamente según los contextos de clase, etnia, cultura y territorio; el gran vacío existente en el conocimiento acerca de las relaciones de género en las ciudades de países no desarrollados requiere un acercamiento específico y sería un grave error la mera extrapolación de los procesos analizados habitualmente en los países occidentales (ver Díaz Muñoz, 1995).

Algunas autoras vienen planteando nuevas líneas de investigación, derivadas de las transformaciones ocurridas en las ciudades occidentales desde los años ochenta; interesa destacar la sistematización realizada por Suzanne Mackenzie, que sugiere los siguientes temas de análisis (Mackenzie, 1989, p. 118): imbricación entre actividades productivas y reproductivas, importancia de la economía informal y nuevos modos de reproducción social surgidos ante la crisis del estado del bienestar. Estas líneas de investigación permiten tender un puente hacia el análisis conjunto de todos los espacios urbanos, pero teniendo en cuenta que lo que en los países ricos apenas son procesos incipientes, en el Tercer Mundo constituyen la esencia misma de las ciudades.

En consecuencia, parece evidente la necesidad de construir un marco teórico específico acerca de las ciudades del Tercer Mundo; en este sentido es importante recordar una línea de análisis planteada desde la Universidad de Clark a través de su revista *Economic Geography* (vol. 66, núm. 4): la *imbricación entre producción y reproducción* se considera como el marco teórico apropiado para interpretar los procesos de las ciudades latinoamericanas (Klak y Lawson, 1990; Lawson y Klak, 1990); en el citado número se hace un planteamiento teórico y una revisión de casos empíricos para «estimular la investigación en la intersección de temas como producción informal, incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, deficiencias de vivienda y el papel del Estado en el crecimiento urbano» (Klak y Lawson, 1990, p. 306).

Dentro de este contexto, nuestro objetivo es plantear algunas líneas de análisis que contribuyan a mejorar la interpretación de los espacios urbanos del Tercer Mundo desde una perspectiva de género, partiendo de la premisa de que en la geografía actual es necesario incorporar la variable género para una correcta explicación de los procesos socioespaciales.

2. PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN Y ESTRUCTURA URBANA EN EL TERCER MUNDO

En la actualidad se considera imprescindible el análisis de la interacción entre procesos globales y locales para interpretar la mayor parte de procesos sociales; precisamente una de las principales aportaciones de la teoría femi-

nista a las ciencias sociales es el reconocimiento de la importancia que tienen las escalas de análisis más reducidas, como son el espacio cotidiano y las estrategias familiares, al ser el marco concreto donde se establecen las relaciones de género.

El enfoque de género en los espacios urbanos del Tercer Mundo se debe situar, por tanto, en la interacción entre los procesos globales (derivados de la economía-mundo) y locales (modos de producción del espacio urbano cotidiano y estrategias familiares), dentro de los siguientes parámetros:

- La *división del trabajo entre hombres y mujeres es universal*, aunque algunas formas concretas de tal división varían en el espacio y en el tiempo; en las ciudades del Tercer Mundo gran parte de las mujeres están desempeñando lo que Moser denomina *triple función* (Moser, 1991, p. 128): trabajo productivo, reproductivo y trabajo de gestión comunitaria; los hombres, por su parte, sólo se responsabilizan del trabajo productivo ².
- Los *procesos económicos globales, regionales y locales afectan de forma distinta a hombres y mujeres*, siendo uno de los procesos actualmente más generalizados en el Tercer Mundo la incorporación al trabajo remunerado de las mujeres de bajos recursos. La crisis económica de los años ochenta y las duras medidas de ajuste (auspiciadas por agencias occidentales como FMI y Banco Mundial) han provocado el hundimiento del nivel adquisitivo de las clases populares urbanas; ante la necesidad de nuevas rentas monetarias, todos los miembros de la familia se han visto obligados a buscar trabajos retribuidos, en especial mujeres y niños (Barbieri y Oliveira, 1989; CEPAL, 1990). Por otra parte, la reestructuración económica ha destruido en muchos casos puestos de trabajo estables, tradicionalmente ocupados por hombres (industria pesada, construcción de infraestructuras), al mismo tiempo que se generan trabajos temporales, en el sector informal y mal retribuidos, que son desempeñados por mujeres (industrias ligeras para exportación, comercio callejero, servicios personales...). Se ha demostrado que en las ciudades de Tanzania la caída de los salarios regulares, obtenidos por los hombres, fue de tal magnitud que a mediados de los años ochenta apenas cubrían el 10 por 100 de las necesidades familiares básicas; el resto de los ingresos procede del trabajo informal de las mujeres, que han recuperado la función de principales proveedoras de sus familias que siempre habían tenido en las zonas rurales de origen (Tripp, 1989).

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado (informal en gran medida) es uno de los procesos que han atraído más atención por parte de planificadores e investigadores, en especial en América

² Se entiende por trabajo reproductivo aquel que tiene por finalidad el mantenimiento biológico y social de la familia, mientras que el trabajo productivo es aquel que se vende al mercado; a diferencia del anterior, el trabajo productivo es objeto de una contraprestación económica.

Latina, destacando la producción científica de México (ver, por ejemplo, Gabayet y otros, 1988; González de la Rocha, 1986).

- El *trabajo reproductivo* es responsabilidad casi exclusiva de las mujeres (su aportación se estima en torno al 90 por 100 de todo el trabajo realizado, Naciones Unidas, 1992, p. 102); el trabajo reproductivo se realiza en condiciones de gran dureza en estos países, debido a las malas dotaciones en la vivienda y barrios, así como a la ausencia de servicios sociales.
- La tercera función desempeñada por las mujeres es conocida como *trabajos de gestión comunitaria* y alcanza su máximo desarrollo en las ciudades de América Latina: incluye todas aquellas actividades y gestiones destinadas a lograr satisfacer las necesidades más elementales de la familia: vivienda y servicios básicos tales como agua, electricidad, alcantarillado, transporte, escuelas, atención médica o abastecimiento de productos de primera necesidad (ver Feijóo y Herzer, 1991; Moser, 1991; Radcliffe y Westwood, eds, 1993).

Dentro de este contexto global hemos elegido como escala espacial de análisis el entorno urbano inmediato donde se desarrolla la vida cotidiana: vivienda y barrio. Las características materiales del entorno físico donde se desarrolla la vida en las ciudades determinan de forma distinta las condiciones de vida y trabajo de hombres y mujeres:

- la estructura urbana dificulta el acceso de las mujeres a un trabajo remunerado, por otra parte imprescindible para la supervivencia familiar;
- las precarias condiciones materiales de la vivienda y del barrio determinan la dureza del trabajo reproductivo, así como la necesidad de los trabajos de gestión comunitaria;
- las deficiencias del hábitat para la satisfacción de las necesidades más elementales y la retirada del Estado como proveedor de servicios han forzado a las mujeres a asumir también esta función; para ello se han organizado de forma colectiva, convirtiéndose a menudo en las principales impulsoras de los avances y mejoras logrados en los barrios marginales.

3. VIVIENDA, BARRIO Y TRABAJO REPRODUCTIVO

La vivienda y el barrio constituyen el entorno físico inmediato de vida, son el marco del trabajo reproductivo y, por tanto, sus condiciones afectan fundamentalmente a las mujeres. A pesar de ello, la planificación urbana apenas si ha tenido en cuenta sus necesidades, mientras que el mundo académico ha prestado poca atención a su participación real en la producción física de viviendas y barrios populares, con la excepción de América Latina (Feijóo y Herzer, 1991).

El modo de producción de la vivienda en barrios populares está basado en la aportación de trabajo y materiales de construcción por los propios habitantes, sobre un suelo urbano que con frecuencia ha sido ocupado de forma ilegal y que en todo caso carece de infraestructuras. La incapacidad de los Estados para suministrar vivienda y suelo urbano ha llevado a que acaben legalizando la situación, apoyando la autoconstrucción como el único medio para que las familias de menores ingresos tengan un resguardo físico en las ciudades.

La precariedad del modo de construcción determina las condiciones materiales en que se ha de realizar el trabajo reproductivo; los principales problemas que se plantean son las dimensiones muy reducidas del espacio habitacional y la insuficiencia de infraestructuras en la vivienda y en los barrios.

El Cuadro 1 ofrece una pequeña muestra de las dotaciones básicas existentes en las ciudades del Tercer Mundo, según estimaciones de Naciones Unidas y de la Organización Mundial de la Salud para el período 1980-85; resulta evidente que las ciudades del Tercer Mundo siguen presentando unas profundas carencias de instalaciones básicas, especialmente en África.

Cuadro 1
INFRAESTRUCTURAS BÁSICAS EN LAS CIUDADES

	<i>Población urbana sin instalaciones básicas en la vivienda</i>		
	<i>Agua potable</i> %	<i>Instalaciones sanitarias</i> %	<i>Electricidad</i> %
América Latina y Caribe	14	29	24
África	34	50	45
Asia	22	28	32
Bolivia	22	59	24
Perú	27	43	83
Venezuela	12	43	sin datos
Burkina Faso	50	62	sin datos
Kenia	39	25	sin datos
Zaire	57	92	sin datos
India	20	70	sin datos
Indonesia	60	70	53
Rep. Árabe Siria	23	30	sin datos

Fuente: Naciones Unidas (1992).

Esta situación afecta a las mujeres de forma muy directa, pues crea unas condiciones adversas para el trabajo doméstico.

La *carencia de agua* en la vivienda es uno de los problemas más graves; para conseguirla en las fuentes públicas de los barrios las mujeres se ven obli-

gadas a esperar su turno durante horas, a soportar horarios de suministro irregular u obtenerla por la noche, lo que supone una reducción manifiesta de las horas de descanso; el acarreo es realizado siempre por las mujeres, que adquieren desde niñas esta obligación, igual que en las zonas rurales. De este modo, las funciones básicas del trabajo doméstico (lavar, fregar, guisar, aseo personal y de toda la familia) se ven endurecidas por la escasez y/o mala calidad del agua.

Las mujeres también son las responsables de mantener las condiciones higiénicas de viviendas y barrios, lo que cuenta con la rémora de la carencia de servicios sanitarios básicos en la vivienda, de redes de alcantarillado, recogida de basuras, etc.

La *energía* para cocinar es otro de los grandes problemas, donde la norma en los barrios de reciente ocupación es la carencia de electricidad; en los países más pobres (África subsahariana, India) se sigue utilizando como combustible la leña o las deyecciones de animales, igual que en las zonas rurales; el acarreo del combustible es también trabajo de mujeres y niños, mientras que la compra de cocinas y combustibles más caros (como el queroseno) es prohibitiva para las familias de bajos ingresos. La carencia de electricidad tiene otros importantes efectos sobre el trabajo reproductivo y productivo de las mujeres: obliga a realizar las compras a diario (al carecer de frigorífico) e impide la utilización de instrumentos básicos para ciertos tipos de trabajos, como es el de planchadoras y costureras.

Los *servicios públicos* en los barrios populares son insuficientes, distantes o inadecuados: la insuficiencia de colegios, centros de salud, comercio básico y transporte endurecen más el trabajo reproductivo, siendo uno de los mejores ejemplos la ausencia de guarderías, que impide a las madres ausentarse para incorporarse al trabajo retribuido.

La principal lectura de las condiciones materiales de vida en los barrios populares y marginales es que endurecen extraordinariamente el trabajo reproductivo, lo que recae directamente sobre las mujeres: no es de extrañar, por tanto, que su jornada laboral se haya alargado en las ciudades del Tercer Mundo, máxime teniendo en cuenta que los hombres no asumen ninguna participación en el trabajo reproductivo, a pesar de que ya no son los únicos proveedores de la familia.

4. ESTRUCTURA URBANA, ACCESIBILIDAD Y TRABAJO PRODUCTIVO

Las diferencias en la utilización de los espacios urbanos por parte de hombres y mujeres ha sido una de las líneas de investigación desarrolladas de forma más temprana por la geografía feminista, pero se ha aplicado sólo a las ciudades de los países ricos; aunque los principios generales sean también

válidos para el Tercer Mundo, existen notables diferencias. La cuestión estriba en analizar en qué medida la estructura espacial de las ciudades y sus redes de transporte facilitan o dificultan el desempeño de la triple actividad de las mujeres.

La estructura espacial de las grandes ciudades se define por su extensión superficial y la total separación entre los centros urbanos con dominio de actividades terciarias (muy similares a los de las grandes ciudades del primer mundo) y las áreas destinadas a vivienda; en el caso de los barrios populares y marginales el problema está en su localización periférica, unido a la carencia de servicios básicos de barrio.

Esta estructura urbana determina que muchas mujeres tengan que recorrer distancias más largas que los hombres para acudir al trabajo, especialmente las empleadas en el servicio doméstico y vendedoras ambulantes, ya que estas ofertas de trabajo se localizan en los barrios residenciales y comerciales del centro.

Los *transportes* no van a paliar esta disociación espacial; a pesar del predominio de población de bajos ingresos, la planificación de los transportes se ha hecho en función del coche particular (a imagen de los países occidentales, pero con un nivel de usuarios muy inferior). El resultado es que los transportes colectivos se caracterizan por la insuficiencia, los elevados precios y el alejamiento entre vivienda y paradas de autobús (en Recife y Sao Paulo, Brasil, las personas con bajos ingresos invierten el 25 por 100 del tiempo total del desplazamiento en ir andando hasta las paradas de autobús). A todo ello hay que añadir el caos circulatorio de los centros urbanos, por lo que es evidente que estos transportes no facilitan la integración de los barrios periféricos. Además, con gran frecuencia son explotados por el sector privado, por lo que las tarifas son muy elevadas y proporcionales a la distancia recorrida, lo que perjudica aún más a los residentes en los barrios periféricos.

En este marco se han hecho muy pocos estudios para conocer en qué forma la estructura urbana y los transportes deficientes afectan a las mujeres: apenas hay algunos análisis concretos realizados en Nairobi y las grandes ciudades de Brasil (Østergaard, coord., 1991, p. 160). En todo caso se deducen unas tendencias similares a las de los países industrializados: las mujeres utilizan muy poco el coche particular (un 6 por 100 en Belo Horizonte, frente al 23 por 100 de hombres) se desplazan preferentemente en autobús (63 por 100 en la ciudad brasileña, 66 por 100 en Nairobi) y los desplazamientos a pie tienen gran importancia: 21 por 100 y 27 por 100 de las mujeres de Belo Horizonte y de Nairobi, respectivamente, acudían andando al trabajo.

Las funciones desempeñadas por las mujeres, usuarias de autobuses, determinan que estos viajes los hagan con pesadas cargas (en el caso de las vendedoras ambulantes), con niños y con la compra, todo lo cual limita aún más su movilidad, dificulta el acceso a los autobuses en horas punta y agudiza el problema de la larga distancia a recorrer desde la vivienda a las paradas de

autobús; por otra parte, la mayoría de las mujeres se quejan de que el acoso sexual en los transportes colectivos y en las paradas es algo habitual, así como el robo (Østergaard, coord., 1991, pp. 151-168).

En estas condiciones, la accesibilidad de las mujeres de los barrios populares es muy reducida, lo que tiene importantes consecuencias para sus condiciones de vida y trabajo.

La incorporación al trabajo productivo se ve muy limitada por las dificultades de acceso a los lugares de empleo. Consideramos que esto es algo esencial, aunque apenas se haya planteado: la estructura urbana (grandes distancias a los puestos de trabajo) y la ineficacia y carestía de los transportes obligan a las mujeres a incorporarse al trabajo remunerado a través de la economía informal; ello les permite tener horarios más flexibles (evitando las horas punta en los transportes, por ejemplo), acudir con sus hijos pequeños al trabajo (como hacen las vendedoras ambulantes) y, sobre todo, optar por una solución como la menos mala: realizar el trabajo productivo en la propia casa, lo que está íntimamente ligado al trabajo sumergido de las mujeres con hijos en la industria y los servicios, como se ha insistido en el caso de la industria maquiladora de las ciudades de México (Gabayet y otros, 1988; González de la Rocha, 1986).

5. MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS: LA APORTACIÓN DE LAS MUJERES A LA CONSOLIDACIÓN DE LOS ESPACIOS URBANOS EN AMÉRICA LATINA

Los movimientos sociales urbanos protagonizados por mujeres son uno de los procesos mejor conocidos y más dinámicos en América Latina durante los años ochenta, lo que ha contribuido a la «visibilidad» de las mujeres en las ciudades; sin obviar en absoluto su importancia social (Feijóo y Herzer, 1991) ni política (Radcliffe y Westwood, edits., 1993) aquí se va a insistir en su aportación a la consolidación y funcionamiento de los espacios urbanos.

Estos movimientos nacieron de la necesidad de obtener todo lo necesario para instalarse en las ciudades, para lo cual fue imprescindible crear unas redes de solidaridad entre los ciudadanos, que se han visto obligados a suplir al Estado como suministrador de servicios elementales; las mujeres, al ser las que padecen en mayor medida todas las deficiencias materiales de los barrios populares, han sido también sus protagonistas, asumiendo la nueva carga de la gestión comunitaria. Aunque también ha habido iniciativas similares en otras regiones y países (Kenia, Sri Lanka, Bangladesh) han alcanzado su mayor desarrollo en América Latina, donde se va a centrar este breve análisis, basado en tres temas fundamentales.

5.1. APORTACIÓN A LA PRODUCCIÓN DE LA VIVIENDA

En América Latina las principales movilizaciones para conseguir suelo y vivienda se desarrollaron durante los años setenta en países como México, Perú y Ecuador (conviene recordar que en las grandes metrópolis, como Ciudad de México, la mitad del espacio edificado ha sido ocupado de forma irregular; Massolo, 1991, p. 64); la crisis económica de la región durante la década siguiente ha provocado la repetición del proceso incluso en los países más ricos, como Chile y Argentina.

La aportación de las mujeres a la construcción de las viviendas es muy variada (Moser y Peake, 1987) e incluye distintos niveles: realización de la mayoría de trámites burocráticos y gestiones para conseguir un suelo donde asentarse, movilizaciones para impedir el desalojo de espacios que ya han sido ocupados y edificados de forma no legalizada, mantenimiento de las redes sociales de cooperación que hacen posible la autoconstrucción y aportación física a la construcción, mediante trabajos de peonaje y acarreo (Massolo, 1991, p. 74).

5.2. PLANIFICACIÓN URBANA

La autoconstrucción y la planificación se siguen haciendo sin tener una visión de género, ni aceptar las diferencias culturales a la hora de diseñar la vivienda: se adoptan los patrones de la vivienda burguesa de los países ricos (Magdalena León, 1991, p. 165), dando por supuesto que la familia tipo es la nuclear, con un hombre como principal proveedor y una mujer como ama de casa. Este esquema cada vez es menos válido y no reconoce determinados aspectos de la realidad social, como es la proporción muy elevada de hogares con una mujer como cabeza de familia, que en el caso de ciudades africanas está llegando al 50 por 100; tampoco reconoce las necesidades de espacio físico para el trabajo realizado por las mujeres. Moser (Moser, 1991, pp. 125-150) analiza una serie de casos reales que ponen de manifiesto las inadecuaciones de la planificación urbana: destaca la gran frecuencia en que la vivienda es también espacio para el trabajo productivo, lo que requiere unas dotaciones específicas (pequeña parcela para huerto, electricidad para poder trabajar como planchadoras, costureras, etc); por otra parte, los sistemas legales de acceso a la vivienda y la autoconstrucción marginan habitualmente a las mujeres que están al frente de sus hogares, al ser un sistema dirigido al varón-cabeza de familia.

Magdalena León (León, 1991, p. 167) aporta un dato de gran interés referido a Quito sur (barriada popular de la capital ecuatoriana): el 70 por 100 de las pequeñas viviendas habían sufrido en 1985 modificaciones destinadas a ampliar el espacio dedicado al trabajo productivo, lo que da buena idea de la importancia que tiene el trabajo informal a domicilio en estas barriadas.

5.3. FUNCIONAMIENTO DE LOS BARRIOS

Una vez lograda la vivienda, el paso siguiente ha sido hacer frente a la carencia de servicios e infraestructuras en los barrios; esta situación ha tenido su máxima expansión durante la crisis de los años ochenta, como respuesta a la retirada de inversiones públicas destinadas a mejoras sociales, al desempleo y a la pérdida de poder adquisitivo de las clases populares.

Hay varios tipos de actuaciones interrelacionadas, todas ellas protagonizadas por mujeres: *a)* iniciativas para cubrir las necesidades básicas entre los propios habitantes, de forma autogestionaria; *b)* presiones ante la administración para que solucione los problemas de infraestructuras y servicios; *c)* búsqueda de soluciones ante la crisis económica, mediante la obtención de alimentos básicos subvencionados y la creación de centros productivos en los barrios.

Las iniciativas del primer tipo constituyen experiencias nuevas y sin precedentes, que están garantizando la supervivencia en muchas ciudades latinoamericanas; en esencia se basan en la colaboración entre las mujeres, que se rotan de forma organizada para hacer el trabajo reproductivo de todas las familias, lo que les permite tener más tiempo libre para dedicarse al trabajo productivo y obtener así importantes ventajas económicas. Algunos ejemplos de estas actuaciones son la organización de guarderías populares, las compras en común de productos alimenticios de primera necesidad o la organización de comedores populares; en algunos casos se avanza más, con el funcionamiento autogestionario de escuelas, centros de educación de adultos (adultas con mayor frecuencia), transportes, servicios de salud e incluso talleres productivos. Las barriadas populares de Lima ofrecen uno de los ejemplos más conocidos de la imaginación desarrollada por las mujeres para obtener recursos: en Villa El Salvador instalaron pequeños centros agropecuarios, en los propios «lotes» o parcelas individuales; así cada familia tiene garantizado cuando menos el autoabastecimiento de hortalizas, huevos y algo de leche. Avanzando más, instalaron talleres productivos (sobre todo de confección) que facilitaron la obtención de ingresos por las mujeres, al situarse los talleres en los mismos barrios donde residen.

6. CONCLUSIONES

De todo lo anterior se pueden extraer dos grandes tipos de conclusiones: temáticas y teóricas.

a) *Temáticas:*

- Las mujeres están haciendo una aportación decisiva al funcionamiento de los espacios urbanos del Tercer Mundo a pesar de no haber te-

nido previamente ninguna experiencia en gestión, organización colectiva ni participación en partidos políticos. En consecuencia, cualquier política de planificación urbana y desarrollo tiene que asumir esta realidad, pues las mujeres están superando con creces el ámbito reproductivo familiar, para sustituir a los Estados en la provisión de todo tipo de servicios sociales, e incluso de iniciativas laborales.

- Esta aportación sigue siendo ignorada en su mayor parte (a nivel político, económico y académico) al estimar que queda circunscrita al ámbito reproductivo, considerado como la actividad «natural» e invisible de las mujeres.
- La dureza del trabajo reproductivo obliga a las mujeres a incorporarse al mercado de trabajo en condiciones de precariedad extrema, lo que permite abaratar todavía más su coste como mano de obra y cerrar el círculo de la pobreza y la marginación. Muchos procesos de reestructuración económica a escala global sólo pueden ser explicados en función de los ínfimos salarios percibidos por estas mujeres: la interacción entre los procesos globales (economía-mundo) y locales (relaciones de género a escala familiar) es evidente.

b) *Teóricas:*

- El análisis del espacio urbano cotidiano en países no desarrollados pone de manifiesto la necesidad de introducir la variable género en su interpretación; parece también necesario unificar los aspectos productivos y reproductivos, ya que no existe una separación real entre ambos tipos de actividades, ni por tanto entre los espacios público y privado donde supuestamente se realizan: la vivienda tiene un gran protagonismo en las actividades productivas (tanto de hombres como de mujeres), mientras que la calle, como espacio público, acoge con frecuencia las actividades reproductivas (que se están socializando de forma autogestionaria en muchas ciudades de América Latina, según se ha visto).
- La perspectiva del espacio urbano cotidiano (creado y utilizado por las mujeres en gran medida) es imprescindible para una correcta interpretación de la estructura urbana, tanto en países ricos como pobres.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBIERI, T. de, y OLIVEIRA, O. de (1989): *Mujeres en América latina. Análisis de una década en crisis*, Madrid, Iepala Editorial, 100 pp.
- BOSERUP, E. (1970): *Women's role in Economic Development*, George Allen and Unwin, London, 2.^a ed. (1989), Earthscan Publications, London. Versión en caste-

- Ilano (1992): *La mujer y el Desarrollo Económico*, Madrid, Minerva Ediciones, 287 pp.
- BRYDON, L., y CHANT, S. (1989): *Women in the Third World. Gender Issues in Rural and Urban Areas*, New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press.
- CEPAL/NACIONES UNIDAS (1990): *Los grandes cambios y la crisis. Impacto sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 271 pp.
- DÍAZ MUÑOZ, M.^a A. (1995): «Género y estructura urbana en los países occidentales», *Ciudad y Medio Ambiente*, Madrid, Ed. Complutense.
- FEJÓO, M.^a del C., y HERZER, H. M. (1991): *Las mujeres y la vida de las ciudades*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 203 pp.
- GABAYET, L.; GARCÍA, P.; GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M.; LAILON, S., y ESCOBAR, A. (comps.) (1988): *Mujeres y Sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, CIESAS, 291 pp.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (1986): *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, CIESAS, 268 pp.
- KLAK, T., y LAWSON, V. (1990): «An Introduction to Current Research in Latin American Cities», *Economic Geography*, 66, 4, pp. 305-309.
- LAWSON, V., y KLAK, T. (1990): «Conceptual Linkages in the Study of Production and Reproduction in Latin American Cities», *Economic Geography*, 66, 4, pp. 310-327.
- LEÓN, M. (1991): «Mujeres y espacio urbano en los programas de vivienda de interés social en Quito», publicado en FEJÓO y HERZER, *Las mujeres y la vida de las ciudades*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp.159-170.
- MACKENZIE, S. (1989): «Women in the city», publicado en R. PEET y N. THRIFF (editores): *New Models in Geography*, vol. II, Londres, Unwin Hyman, pp. 109-126.
- MASSOLO, A. (1991): «De la tierra a los tortibonos: la lucha urbana de las mujeres en la ciudad de México», publicada en FEJÓO y HERZER, *Las mujeres y la vida de las ciudades*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 63-90.
- MOMSEN, J. H. (1991): *Women and Development in the Third World*, London and New York, Routledge, 115 pp.
- MOMSEN, J., y TOWNSEND, J. (1987): *Geography of Gender in the Third World*, London, Hutchinson & University of New York Press, 424 pp.
- MOSER, C. (1991): «Vivienda», publicado en ØSTERGAARD, L. (COORD.) *Género y Desarrollo. Guía Práctica*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer. Serie Documentos, núm. 11, pp. 125-150.
- MOSER, C., y PEAKE, L. (1987): *Women, Human Settlements and Housing*, London, Tavistock Publications.
- NACIONES UNIDAS (1992): *Situación de la mujer en el mundo 1970-1990. Tendencias y Estadísticas*, Nueva York, 120 pp.
- ØSTERGAARD, L. (COORD.) (1991): *Género y Desarrollo. Guía Práctica*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer. Serie Documentos, núm. 11, 307 pp.
- RADCLIFFE, S., y WESTWOOD, S. (cdits.) (1993): *VIVA. Women and popular protest in Latin America*, Lóndon, Ed. Routledge. 270 pp.
- TRIPP, A. M. (1989): «Women and the changing urban household economy in Tanzania», *Journal of Modern African Studies*, 27, 4, pp. 601-623.